

# ALMIRANTE BARROSO, ANTIGUA CALLE DEL COLEGIO

NOMBRADA INICIALMENTE EN HONOR AL COLEGIO AGUSTINO, PASÓ A LLAMARSE “ALMIRANTE BARROSO” COMO MUESTRA DE AMISTAD CON BRASIL. EN 1889, UN BUQUE CON EL NOMBRE DE ESTE MARINO PORTUGUÉS, ARRIBÓ A VALPARAÍSO.

Por Sergio Martínez Baeza

Los religiosos agustinos llegaron a Santiago en 1595, siendo la última de las congregaciones en establecerse en el Reino de Chile. Se les asignó, primero por el Gobernador, un sitio en la Plaza de Armas, pero encontraron oposición dentro del vecindario y tuvieron que ir a instalarse en el sector de la “Cañada Abajo”, es decir, al extremo poniente de esta arteria. Más tarde adquirieron en la calle del Rey, actual calle del Estado, el sitio que actualmente ocupa la Iglesia de San Agustín y su convento. El local que ocupaban en la Cañada Abajo, esquina de la actual calle Almirante Barroso, se convirtió más tarde en el Colegio Agustino y en el Noviciado de esa Orden, y terminó por dar nombre a la arteria atravesada, que se iniciaba en ese punto y se dirigía hacia el norte, la que continuó desarrollándose y pasó a ser conocida con el nombre de “calle del Colegio”. Hasta este punto llegó la ciudad de Santiago hasta muy entrado el siglo XVII. Algo más allá estaba la Cañada de García de Cáceres, que daba acceso a una amplia chacra que había pertenecido al conquistador de ese apellido y después pasaría al dominio de sus descendientes, los Bravo de Saravia, los Andía-Irarrázaval y los Portales.

La calle del Colegio conservó ese nombre hasta fines del siglo XIX, en que Chile, reconocido al Brasil y a su Emperador don Pedro II por la ayuda prestada en nuestro conflicto con Perú y Bolivia en la Guerra del Pacífico, resolvió dar el nombre de Avenida Brasil al amplio y antiguo callejón de Negrete, por donde había corrido el cauce del canal de ese nombre, bordeado de árboles y acequias. En enero de 1889, realizó una visita a Chile el crucero “Almirante Barroso”, de la Armada brasilera, construido en 1893 en los astilleros de Elswide, Inglaterra, hermano gemelo del barco de nuestra Armada nacional, “Ministro Zenteno”. Su presencia en Valparaíso tuvo muestras de amistad y reconocimiento excepcionales. Su Comandante, el capitán José Custodio de Melo, tenía instrucciones de su gobierno de demostrar a las autoridades argentinas que Chile y Brasil estaban sólidamente unidos en sus relaciones internacionales, lo que era una garantía de paz en el Cono Sur. El Gobierno chileno, deseando reiterar su gratitud a esa nación amiga, dio el nombre del barco a la calle del Colegio.

Dicho barco había sido bautizado como “Almirante Barroso”, en honor del ilustre marino portugués don Francisco Manuel Barroso da Silva, nacido en Lisboa el 29 de septiembre de 1804, que llegó al Brasil acompañando a la familia real en 1808. Después de una brillante carrera naval, quedó al mando del barco a vapor “Amazonas” y actuó con brillo en la batalla del Riachuelo, durante la llamada Gue-

rra de la Triple Alianza. Recibió la Orden Imperial de la Cruz del Sur y fue hecho Barón de Amazonas en 1865. Falleció en Montevideo el 8 de agosto de 1882 y el barco que fue a recoger sus restos para trasladarlos a su patria, recibió entonces el nombre de “Almirante Barroso”.

Cabe recordar que, poco antes de la Guerra del Pacífico, Perú y Bolivia se unieron en un Tratado Secreto en contra de Chile y quisieron que Argentina también lo suscribiera. El Emperador del Brasil, don Pedro II, tuvo noticias de las gestiones que hacían en Buenos Aires, con gran sigilo, los agentes Perú-bolivianos, creyendo que ello podría amenazar la paz con Brasil, e instruyó a su representante diplomático, el marqués Das Carabelas, para que averiguase lo que pasaba. El diplomático brasilero logró establecer que el tratado secreto no era contra el Brasil, sino en contra de Chile y así se lo comunicó a Don Pedro II. La Cámara de Diputados argentina llegó a prestar su aprobación a la propuesta Perú-boliviana, pero el Senado la rechazó, al parecer por la intervención del primer mandatario don Domingo Faustino Sarmiento, que en Chile goza de poca simpatía, por haber sido objeto de falsas imputaciones en tiempos de nuestras diferencias limítrofes con la hermana República. Quizás es hora de revisar nuestra ingrata actitud con este gran sanjuanino, al que mucho debe Chile en el campo de la educación.

No me ha sido posible precisar la fecha exacta en que la calle Colegio pasó a llamarse Almirante Barroso, pero sí he encontrado una Ley N° 1832, de 14 de febrero de 1906, que declara de utilidad pública ciertos terrenos ubicados entre las calles Erasmo Escala y Almirante Barroso, lo que demuestra que ese año ya tenía tal nombre.

Un dato final: antes de la Segunda Guerra Mundial fueron construidos cuatro grandes cruceros en Estados Unidos, de la clase “Brooklin”. Ellos participaron en combates de esa gran conflagración con los nombres de “Boise”, “Brooklin”, “Philadelphia” y “Phoenix”. El primero y el último fueron adquiridos después por la República Argentina, y bautizados con los nombres de “Nueve de Julio” y “General Belgrano”, respectivamente. El “Brooklin” fue adquirido por Chile y pasó a llamarse “O’Higgins”, mientras que el Phoenix”, que sobrevivió al ataque japonés a Pearl Harbor, fue vendido al Brasil y rebautizado como “Almirante Barroso”, sucesor del anterior de igual nombre que dio origen a la calle de Santiago que nos interesa. Este último barco estuvo presente en la Revista Naval, Marítima y Aérea que presidió el Presidente Sebastián Piñera en Valparaíso, en el año 2010, que se organizó para celebrar el Centenario de nuestro Primer Gobierno Nacional.